

La cultura al igual que la identidad cultural, lo hemos dicho ya en otras oportunidades, **no es: está siendo**. Esto supone la existencia permanente de cambios según las circunstancias que atraviesen los individuos o las naciones. Algo que también suscribiría Patricio Loizaga, responsable de los anteriores números de **Indicadores Culturales** y que se confirma con esta nueva aparición del anuario, referido al período 2007. Es la continuación de lo que la UNTREF ha venido desarrollando a lo largo de seis años pero al mismo tiempo introduce como novedad relativa algunos elementos que no eran comunes en los números anteriores.

Hemos creído necesario orientar esta nueva etapa de **Indicadores Culturales** a un aprovechamiento de las colaboraciones a favor de temas particulares alrededor de los cuales exista un interés y un debate que excede el campo nacional y que aparece muy presente en quienes están a cargo de los estudios y la gestión de las políticas culturales tanto en el país como en otras partes de América Latina y el mundo. Temas cuya difusión contribuyan además a la elaboración de políticas culturales y a su aplicación concreta en el país y en la región. Esto ha llevado a seleccionar como **Tema Central**, o *dossier*, en la sección **Sistemas de Información e Indicadores Culturales** el tratamiento de dicho tema sobre el cual han girado en el último período, particularmente en algunos países iberoamericanos, numerosos encuentros, seminarios, talleres y debates (Buenos Aires, Bogotá, La Habana, Recife, Bahía, San Pablo, Córdoba, Santiago de Chile, Madrid, etc.). También más de una elaboración teórica, política o conceptual, que contribuirá sin duda a enriquecer las experiencias que se están llevando a cabo.

Los organismos nacionales responsables de la Cultura en Iberoamérica han comenzado a sentar las primeras bases de un proyecto para la creación de **Sistemas de Información Cultural** en cada país –entre ellos aparece el nuestro– y ello conlleva simultáneamente la necesidad de elaborar y acordar determinados sistemas de medición cuantitativa, a la vez que indicadores económicos, sociales y culturales, a través de los cuales sea posible evaluar lo que sucede en el campo de la cultura, tanto en las políticas públicas, sociales y privadas que actúan directa o indirectamente sobre el mismo.

Al respecto, el **Tema Central** de este número ofrece una selección de diversos aportes de orden teórico y metodológico, procedentes del espacio académico del país y de la región y de diversas experiencias concretas a escala nacional o local. Ello está muy presente en las contribuciones de Salvador Carrasco, de la Universidad de Valencia, España; Lluís Bonet y Mariana Pfenninger, de la Universidad de Barcelona; Paulina Soto, que se desempeña en el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, de Chile; Luis Alberto Quevedo, docente de la UBA y de FLACSO Buenos Aires y Agustina Padula, de la UNTREF.

También dicho tema aparece tratado a partir de experiencias y prácticas locales aplicadas en este caso en la ciudad de Córdoba, tanto por Adolfo Sequeira y Milagros Ortiz, ambos de la Agencia Córdoba Cultura, en lo que concierne al armado de un Sistema de Información Cultural, como por Paula Beaulieu, de la Fundación Ábaco Cultura Contemporánea cuyo aporte mayor es la metodología empleada para evaluar en la ciudad de Córdoba y de manera comparativa indicadores de medición para la oferta y la demanda de obras teatrales en el sector independiente.

La sección clásica tradicional de esta publicación era la que Patricio Loizaga desarrollaba a través de indicadores culturales, generalmente cuantitativos, lo que ocurría anualmente en el país en materia de gasto o inversión pública o social en el sector Cultura, a nivel nacional y de las provincias. Ello aparece también presente ahora en la sección **Indicadores Culturales Argentina 2007: Cifras y Estadísticas**, con los aportes de Zulma Barada sobre “Gasto Público Cultural en la Administración Pública Nacional” y de Martín Guinart, “Financiamiento Provincial de la Cultura”, ambos docentes e investigadores de UNTREF. Pero en materia de innovaciones relativas se agregan ahora nuevos estudios orientativos para la gestión cultural, como son los de la incidencia de la cultura en la economía argentina durante el período 2000-2005, a cargo del sociólogo Fernando Arias; la evolución reciente del empleo en el sector cultural, de Paula Nahirñac, del IERAL de la Fundación Mediterránea; así como el aporte de Gabriel Mateu, sociólogo y docente de la UBA, sobre crecimiento acelerado del consumo y empleo de nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TCIs), tema cuyo tratamiento aparece como altamente necesario para la definición urgente de políticas y estrategias nacionales en ese terreno. A nivel de experiencias locales, se destaca el trabajo de Gabriel Rotbaum, miembro del equipo de investigación del OIC del GCBA, referido al estudio de los consumos culturales en la Ciudad de Buenos Aires, un espacio donde se concentra la mayor parte de la producción nacional de bienes y servicios de ese carácter.

Una tercera sección que se ha incorporado en este número, **Gestión Cultural: Aportes y Debate**, continúa la experiencia de las publicaciones anteriores, en tanto aborda el tratamiento de la gestión y las políticas culturales en el país o en Iberoamérica a

través de diversos aportes temáticos. Es el caso de Susana Velleggia, asesora del Consejo Federal de Inversiones, CFI, analizando la labor realizada en el Primer Congreso Argentino de Cultura y los preparativos que se están llevando a cabo para el Segundo; de Stella Puente, ex Subsecretaria de Industrias Culturales del GCBA, Jesús Prieto de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, y Ramón Zallo, de la Universidad del País Vasco, todos ellos abocados al desafío existente en nuestros días para la preservación de las identidades culturales en cada país y en el mundo.

Por su parte, en esta misma sección, Francisco Piñón, responsable del Instituto de Políticas Culturales de la UNTREF, destaca la importancia de los acuerdos que se han hecho presentes en la llamada Carta Iberoamericana de Cultura –la misma que se reproduce en la sección Documentos– y Marfa Cunha, del IEC/PUC-MG, Brasil, trata alguno de los problemas de la profesión en el sector de gestión cultural en el Brasil, con claras similitudes a lo que sucede en nuestro país. Finalmente, Lía Varela, experta en políticas lingüísticas y co-coordinadora del Instituto de Investigación y Desarrollo en Políticas Lingüísticas, IPOL, de Brasil, analiza dicha problemática en el marco de los países del Mercosur, destacando la necesidad de su valoración y articulación para los proyectos integrativos regionales, y Alejandra Sánchez, de la UNTREF, introduce a un fenómeno nuevo y de creciente complejidad en el campo cultural como es el de los derechos de autor en la Red.

También en esta sección como en las anteriores se ha destacado el aporte de estudiosos de reconocida trayectoria en el campo académico y de la gestión pública.

La sección **Documentos** incorpora aquellos más significativos y de incidencia nacional y regional durante el último período, como son los de la Carta Iberoamericana de Cultura, la Declaración de Mar del Plata producida por la Secretaría de Cultura de la Nación con motivo del Primer Congreso Argentino de Cultura, y la Declaración de Valparaíso, acordada en la X Reunión de Ministros y Responsables de Cultura de Iberoamérica que tuvo lugar en la ciudad chilena en julio de 2007.

Todos estos trabajos y aportes son continuidad de lo que **Indicadores Culturales** ha venido produciendo en los últimos seis años y, como puede apreciarse, son también un avance con cambios que entendemos necesarios para contribuir, desde quienes están a cargo del estudio y la reflexión del sector Cultura, a la implementación y mejoramiento de políticas culturales que sirvan al desarrollo nacional y social del país. •

Octavio Getino  
*Coordinador Editorial*